ALANYÀ I ROIG, Josep. *Lluís de Tena, bisbe de Tortosa. Fundador de la Reial Arxiconfraria de Nuestra Señora de la Cinta*. Tortosa: Querol, 2022. 167 págs.



La obra que reseñamos ha sido escrita por el canónigo archivero de la catedral de Tortosa y director de su Archivo Histórico Diocesano, Josep Alanyà i Roig (Barcelona, 1943), bajo el patrocinio del Cabildo Catedralicio de Tortosa y la Real Archicofradía de Nuestra Señora de la Cinta.

La carta de presentación de la obra es un prefacio del actual arzobispo de Valencia D. Enrique Benavent Vidal, antiguo obispo de Tortosa, que invita a la lectura de esta biografía episcopal. Joan Bonfill, primer mayordomo de la Real Archicofradía de Nuestra Señora de la Cinta, ha sido el encargado de prologar esta obra realizada en conmemoración del 400 aniversario de la muerte de Luis de Tena.

Una introducción explicativa de la obra da paso a los diez y siete capítulos en los que el autor desarrolla el perfil biográfico y eclesiástico de Luis de Tena. El final del libro recoge un apartado dedicado a las fuentes documentales y la bibliografía, junto con un análisis heráldico de las armas episcopales del obispo.

El primer capítulo está dedicado a la patria y formación académica de Luis de Tena, nacido en Guadix (Granada) en 1556. Estudió en el Seminario Conciliar de San Torcuato de su ciudad natal y se doctoró en Teología y Sagrada Escritura por la Universidad Complutense. El segundo capítulo relata sus comienzos en la carrera eclesiástica en la ciudad de Toledo, en cuya catedral fue canónigo lectoral.

Su relación con la Corona se inicia tempranamente, llegando a ser consejero del rey Felipe III, al que le dedicará una de sus principales obras *Commentaria et disputationes in epistolan divi Pauli in Hebraeos*, publicada en el año 1612.

En los tres capítulos siguientes el autor profundiza en la elección de Luis de Tena como obispo de la diócesis de Tortosa, por parte del papa Paulo V y a propuesta del rey Felipe III, para suceder al obispo Alfonso Márquez de Prado. El nombramiento se produjo en el año 1616, siendo consagrado un año después en la catedral de Lérida. Hizo su entrada solemne en la diócesis de Tortosa el 6 de enero de 1617.

En los siguientes capítulos, el autor se adentra en la devoción de Luis de Tena hacia la Virgen de la Cinta, materializada en la fundación de una archicofradía, en el regalo de un relicario de plata para la Santa Cinta y en la construcción de una capilla.

Más allá del valor religioso que podamos atribuir a la fundación de una cofradía, Josep Alanyà apunta acertadamente a la función social que se pretendía de esta nueva asociación de fieles, que no era otra que la de pacificar a una ciudad como la de Tortosa, asediada por los enfrentamientos violentos entre clases sociales y familias. Estos enfrentamientos se habían trasladado a los gremios y cofradías como la del Rosario, cuyos miembros disidentes pasarían a engrosar las filas de la nueva corporación cofrade.

El relicario de plata sobredorada de la Santa Cinta fue regalado por Luis de Tena en 1619 y se destinó a custodiar el fragmento más largo del Sagrado Cíngulo que atesoraba la Catedral, quedando los otros dos en un relicario de plata que había sido donado por el cabildo catedralicio. Uno de ellos se utilizaba para visitar a las mujeres embarazadas de la diócesis a las que se les complicaba el parto.

Desde el reinado de Felipe IV hasta el de Alfonso XIII el relicario costeado por Tena era enviado solemnemente a la corte, previa petición real, para el parto de las reinas e infantas. El relicario desapareció durante la Guerra Civil española y se sospecha que acabó en México.

Su devoción mariana no quedó limitada a la citada advocación pues queda demostrada su firme defensa de la Purísima Concepción con el sermón que dio en la catedral de Barcelona en 1618 con la asistencia del duque de Alburquerque, el Consejo Real, los consejeros de Barcelona, los diputados de Cataluña, la Universidad, la nobleza y los obispos catalanes.

Josep Alanyà ha realizado un concienzudo examen de las actas capitulares del cabildo catedralicio de Tortosa para alumbrar la aportación del obispo Tena al proyecto constructivo catedralicio y define al obispo como un auténtico mecenas de la Santa Iglesia Catedral ya que contribuyó a la construcción de su bellísima fachada con grandes sumas de dinero.

El maestro de obras Martín de Avaria recibió el encargo de diseñar la fachada barroca, estilo artístico imperante en aquellos momentos, inspirada en la fachada de la basílica de San Pedro Vaticano. Desgraciadamente, como ocurrió con otros muchos otros proyectos catedralicios, sólo llegó a construirse un tercio del diseño original.

Esas mismas actas reflejan la intensa actividad episcopal que abarca desde la constitución sobre la celebración de las misas para garantizar la dignidad de estas celebraciones eucarísticas hasta la celebración de un sínodo diocesano en el que se aprobaron noventa constituciones. Dicho sínodo, en palabras de Alanyà, supuso para el Obispado una profunda renovación pastoral, canónica, litúrgica, teológica y moral que benefició tanto al clero como a los fieles hasta bien entrado el siglo XVIII.

Su labor pastoral fue muy activa realizando visitas a la totalidad de las iglesias de la diócesis −a algunas, varias veces−, para comprobar el estado de los templos, altares, las pilas bautismales o los ajuares litúrgicos, según se desprende de las detalladas y precisas descripciones que aparecen en las actas redactadas por su secretario.

Su actividad en la diócesis de Tortosa la compaginó temporalmente con el cargo de presidente de la Diputación del General de Cataluña por el brazo eclesiástico (1617-1620). Su gestión fue muy criticada debido a su posición regalista, al juicio en asuntos como la represión del virrey hacia los bandoleros y por la indiferencia mantenida hacia las peticiones de recursos materiales llegadas desde los ayuntamientos. En cambio, desde la Corona sí se valoró positivamente su lealtad y su gestión, siendo premiado un año después con el nombramiento de virrey de Cerdeña, aunque no llegó a tomar posesión del cargo por haber fallecido antes.

En los siguientes capítulos el autor indaga en el testamento y muerte del obispo acaecida en 1622. La última voluntad de Luis de Tena fue la de ser enterrado en la capilla de la Virgen de la Cinta, uno de sus principales legados. El libro finaliza con el análisis de la aportación literaria del obispo, cuya formación teológica y humanística, queda sobradamente atestiguada tanto en sus obras, redactadas en latín de bello estilo, como en sus sermones.

Una de las partes indispensables en cualquier estudio de este tipo es el uso y análisis crítico de las fuentes documentales. La bibliografía incluida por Josep Alanyà da cuenta de los archivos consultados para esta excelente biografía episcopal entre los que hay que citar el Arxiu Històric Diocesà de Tortosa, el Arxiu Comarcal del Baix Ebre y el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona. Las dos bibliotecas en las que ha investigado el autor para este trabajo han sido las de la Universitat de Barcelona y la Universidad Complutense de Madrid.

En definitiva, estamos convencidos de que esta documentada biografía del obispo Luis de Tena a buen seguro se convertirá en un libro de referencia, tanto para aquellos investigadores que quieran acercarse a conocer el episcopado de Tortosa, como para los que se interesen en el devenir histórico del gobierno de la Generalitat de Cataluña durante la Edad Moderna.

Antonio REYES MARTÍNEZ